

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Jueves 4 de Marzo de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 985

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son previamente acordados por los redactores y sometidos al juicio de personas sabias y que profesan nuestras mismas ideas políticas.

PUNTOS DONDE SE SUSCRIBEN. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Hallier, calle del Príncipe, Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

J. Muro.

MADRID 4 DE MARZO.

Se evidentemente la exactitud de las breves consideraciones que dejamos espuestas.

Curiosa hasta cierto punto fué la sesión verificada ayer en el palacio del Senado.

Abierta á las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, con escasa concurrencia en los bancos y en las tribunas, se leyó y aprobó el acta de la anterior, después de rectificar el señor Sainz Andino algunas palabras del *Diario de las Sesiones*. Los señores Oliver y Latorre (don Marcelino) escusaron su falta de asistencia; dióse cuenta del nombramiento de varios presidentes de comisiones; pasaron á la comisión de peticiones, una del señor conde de Solterra, otra de los señores Rios, hermanos, de Valladolid y otra de varios propietarios de la huerta de Valencia; leyóse el proyecto de ley de reforma hipotecaria remitido por el Congreso de los diputados, quedando sobre la mesa; y leído después el dictamen de la comisión que entiende en la renuncia que el cargo senatorial hace el señor duque de la Victoria, pidió la palabra el señor Tejada en contra de dicho dictamen.

El cargo de senador (decía el señor Tejada), es irrenunciable desde el momento mismo en que se jura; y siendo esta cuestión de tanta trascendencia, mucho mas cuando el caso que esta respetable Cámara debe declarar irrenunciable el cargo de senador.

Así decía el señor Tejada en la sesión de ayer, y bajo ese mismo sentido se explicaron tambien algunos otros señores senadores que luego tomaron parte en la cuestión.

Los debates al principio se mostraron frios, y parecia que este asunto debía quedar resuelto muy en breve, para pasar inmediatamente á la discusión del proyecto de ley arriba mencionado, que quedaba sobre la mesa; pero usando después de la palabra el señor Vahamonde en contra tambien del dictamen de la comisión, si bien en sentido diferente que el señor Tejada, el asunto empezó á tomar distinto giro, y algunos otros individuos de la Cámara se decidieron á esclarecer el asunto pidiendo la palabra. Fueron estos, entre otros, los señores conde de Velle y Alcalá Galiano, que cuando les llegó su turno, hicieron uso del derecho que el reglamento les concede.

El señor Vahamonde atacaba únicamente el preámbulo del dictamen, y decía que no habiéndose publicado ley ni disposición alguna merced á la cual se declare irrenunciable el cargo de senador, el señor duque de la Victoria estaba en su derecho al enviar su renuncia al gobierno de S. M.

Levantóse entonces el señor conde de Velle, y por medio de un breve, pero correcto y elocuente discurso, refutó la teoría sentada por el señor Vahamonde, alegando en pró de su opinion algunos argumentos que la alta cámara no pudo menos de tener en cuenta al procederse á la votación. ¿Qué razones (decía el señor conde de Velle) tiene el señor duque de la Victoria para hacer renuncia de un cargo vitalicio que ha aceptado y jurado como individuo de esta cámara? ¿No tiene abiertas las puertas de este edificio para retirarse cuando sus asuntos particulares ó las mismas razones que ahora puede alegar le impidan asistir á las sesiones y tomar parte en la formación de las leyes?

Prosiguió dicho señor demostrando que el cargo de senador era irrenunciable, y después de algunas breves rectificaciones tanto por parte suya como por parte del señor Vahamonde, llegó el turno al señor Alcalá Galiano, que ya tenia pedida la palabra.

Empezó dicho orador diciendo que estaba conforme con las ideas emitidas por el señor conde de Velle acerca de esta materia, y en un elegante y muy correcto discurso, que la cámara oyó con suma complacencia, hizo ver, que si bien podía citarse algun ejemplo apelando á la historia de otros países, de algunos otros senadores que habian hecho renuncia de su cargo, no por eso debía admitirse la renuncia del señor duque de la Victoria, porque no veia las razones que para obrar de esa manera viérase dicho senador. «¿Está cansado? (decía) pues ¿qué trabaja? El señor duque al enviar su renuncia obra, pues, impelido por *motivos facciosos*, y no es su conducta por cierto la mas acertada al tomar esta resolución. Tales, con corta diferencia, fueron las palabras empleadas por el señor Galiano en su discurso, pronunciadas las cuales pidió la palabra el señor Luzuriaga para defender á su amigo ausente, de la imputación de faccioso que el señor Galiano le lanzaba al parecer; pero el senador progresista en medio de su arrebatado, habia comprendido mal el sentido de las palabras del señor Galiano, y no vaciló un momento en asegurar que este senador habia calumniado al duque de la Victoria. «¿Está cansado, sí, (decía) porque ha prestado muchos servicios al trono de S. M.; está cansado, porque se ha presentado muchas veces en el campo de batalla y derramado su sangre en defensa de nuestra Reina.»

Protestó el señor Galiano contra la asevera-

ción del senador progresista, y rogando al señor presidente que se escribiese la palabra *calumnia*, pasó á dar explicaciones sobre la frase *motivos facciosos* que tanto habia herido los amistosos sentimientos del señor Luzuriaga con respecto al duque de la Victoria. Después de una corta rectificación por parte de ambos senadores, el señor Larrocha, individuo de la comisión, apoyó el dictamen de la misma con muy breves palabras, procediéndose en seguida á la votación, por considerarse el punto suficientemente discutido. A petición de varios senadores, esta fué nominal; pero habiendo resultado treinta y tres votos en pró y otros treinta y tres en contra, y no habiendo en la cámara el suficiente número de individuos, la votación quedó aplazada para la sesión de hoy, en la cual se empezará probablemente la discusión del proyecto de ley sobre la reforma hipotecaria.

M. Torrijos.

La sesión del Congreso fué ayer brevísima y no hubo en ella debate alguno. Una indisposición impidió al señor ministro de Hacienda asistir á la Cámara, y hé aquí por qué se aplazó para hoy la discusión del dictamen de autorización para plantear los presupuestos.

La lectura de varias enmiendas á este mismo proyecto;

La de la memoria de la comisión investigadora de la deuda;

La petición de algunos documentos que debe facilitar el gobierno á la comisión que entiende en el asunto de los bienes del príncipe de la Paz;

La aprobación de tres dictámenes de la comisión de casos de reelección;

La definitiva del aumento de subvención al ferrocarril á la frontera de Portugal;

Y la lectura del dictamen relativo á la ley del notariado;

Tales fueron todos los asuntos que ocuparon ayer á los señores diputados por espacio de media hora.

El Congreso se reunió en secciones al levantarse la sesión.

Pregunta *La Discusión* si tan poca confianza tenemos en la fuerza de nuestros principios, que una simple disolución de Cortes pudiera aniquilar al partido conservador. No: la disolución de las actuales Cortes no podría aniquilar al partido moderado, como no pudo aniquilarle, aunque lo intentó, el ministerio Armero-Mon-Bermudez. Lo que significaría una disolución sería el pensamiento, por parte del gobierno que se propusiese llevarla á efecto, de aniquilar al partido moderado, porque claro es que no sería moderado el gabinete que aconsejase á la corona la disolución de un Congreso en que está representado por una gran mayoría el partido conservador. Ahora bien: dada la intención de aniquilar al partido moderado, ¿hallará nuestro colega que no debería inquietarnos ante semejante perspectiva, por mas que tengamos fe en la fuerza de nuestros principios?—Por lo demás, los resultados de la disolución no podrían ser dudosos: el partido moderado triunfaría en unas nuevas elecciones, porque tiene de su parte la inmensa mayoría del país.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha celebrado recientemente una conferencia con la comisión de senadores que entiende en la ley de procedimiento criminal pendiente en la alta Cámara, por lo que es probable que á la mayor brevedad continúe la discusión de este importante asunto.

Parece que se ha prohibido á los diarios franceses dar cuenta de los debates que tendrán lugar en el juicio de los acusados por el atentado del 14 de enero, y que tendrán que limitarse á copiarlos de los periódicos oficiales. La razón de esto parece ser que Orsini está resuelto á hacer revelaciones relativas á los carbonarios y á ciertos sucesos políticos que tuvieron lugar hace algunos años en Italia.

Dícese que van á ser destinados para hacer su respectivo servicio á la inmediación del señor infante don Francisco de Paula, tres ayudantes de campo de las mismas clases y categorías que los que se acaban de destinar para desempeñar iguales funciones con el señor duque de Montpensier.

Se han recibido noticias de la Habana que alcanzan al 30 de enero. El estado sanitario era bueno. El mercado de azúcares seguía, aunque bien provisto, sobre la base de 7 rs. la arroba, por clase igual al número 12 del tipo holandés. En contra, los moscabados seguían mas flojos, y habian sido cedidos algunos lotes á 5 rs. arroba por buena clase.

Las existencias aumentaban, calculándose en 70,000 cajas, de las que 30,000 eran de azúcar nuevo. En bahía se hallaban algunos cargamentos de harinas que se habian hecho á 12 3/8 pesos fuertes barril. Los cambios sobre Londres eran 15-15 1/2 por 100.

Copiamos de la *Correspondencia*:

«El correo ordinario nos ha traído hoy la ampliación de las noticias telegráficas que últimamente dió la *Correspondencia* sobre Méjico.

Comonfort se embarcó para Nueva-Orleans después de haber sido batido y vistoso abandonado por sus tropas. Zuloaga, reconocido como presidente provisional en un grande radio de la capital, habia nombrado sus ministros y dado una proclama en la cual declaraba que contaba con el apoyo del clero. Además decretó el restablecimiento de las jurisdicciones eclesiástica y militar, subrogó las leyes relativas á la venta de los bienes de la iglesia y anuló las ventas de dichos bienes; pero el presidente del tribunal supremo Juarez, á quien, según la Constitución tocaba el poder abandonado por Comonfort, habia convocado el Congreso en la ciudad de Guansate y se disponia á marchar sobre Méjico. Mientras esto pasaba, Alfaro se pronunciaba en San Luis en favor de Santa Ana, y estaba en Tubareo un manifiesto justificando su conducta pasada, negando enérgicamente que haya fomentado el enojo del gabinete de Madrid para apoderarse del mando de la república y declarando que mientras corra sangre por sus venas trabajará para destruir el bandalismo que con el nombre de gobierno impera en su país.»

De un periódico extranjero tomamos lo siguiente:

«En algunos círculos de París se habla de la probable salida del ministerio del conde Walewski. La razón que se alega es la parte de responsabilidad que le cabe en el malhadado despacho que envió al conde de Persigny en 20 de enero último. Los que esto dicen afirman que el emperador se limitó á dar instrucciones generales para preparar una comunicación amistosa, en la que no entrase ninguna frase dura, nada que se pareciese á una exigencia, á la pretensión de modificar la legislación inglesa. Si así fué, sus instrucciones no fueron literalmente seguidas. No es fácil saber si la conducta del conde Walewski será desaprobada como lo fué la de Mr. Billault, por haberse escedido de las instrucciones que se le dieron para formular el proyecto de ley de seguridad general que produjo su salida del ministerio de lo Interior.»

La *Correspondencia* autógrafo publica anoche los siguientes despachos telegráficos:

«PARIS 2.—El periódico ministerial *La Patrie* ha demetido los rumores de crisis ministerial en España que han corrido en esta capital, y dice que el ministerio español goza de la confianza de la Reina y de las Cortes.

El 4 1/2 francés ha quedado hoy á 95, 10 y el 3 á 69 20. Esta baja no tiene causa conocida.—Los fondos españoles no se han cotizado.»

«LONDRES 2.—Acaba de publicarse un espantoso libro firmado por Pier, Piat, Beson y Talandier; quienes, en nombre del comité revolucionario, preconizan el asesinato político. El *Morning Post*, órgano de lord Palmerston, censura enérgicamente esta publicación.

Lord Stratford está nombrado positivamente para embajador de la Gran Bretaña en Turquía. Lord Cowley seguirá en París.

Los consolidados quedan á 96 3/4, y la diferida española á 26 1/2 »

A 25 mil duros parece que ascendió, el año anterior, el importe de lo recaudado por preces en la embajada de España en Roma. Si se lleva á cabo, como es justo, el acuerdo de la comisión de presupuestos, para que estos fondos ingresen en el Erario español, no tendrá tantos aficionados, aunque nunca faltarán, la representación de España en la capital del orbe cristiano.

Una determinación semejante se tomó, hace tiempo, con los cuantiosos derechos que recaudaban los consulados de Marsella, Gibraltar, Bayona y algun otro punto, y desde entonces ingresan en las arcas del tesoro, sumas de alguna consideración.

Igual medida debería tomarse tambien, con lo que se recauda por derechos de la cruz de San Juan, cuyos fondos no sabemos qué aplicación tienen en el ministerio de Estado; y como faltan ya muy pocos españoles por condecorar, debe suponerse que la suma de que se trata no será cosa despreciable.

La caja de depósitos se halla en un estado tan floreciente, que inspira gran confianza, aun á las personas mas escrupulosas en materia de intereses.

Sabemos que al marchar á Italia, con toda su familia, un célebre personaje, ha depositado en esta dependencia varios millones del tres por ciento consolidado y otros del diferido.

Es tal el crédito de este establecimiento, que varios usureros, gente naturalmente desconfiada, tienen allí depositado el fruto de sus usuras. Este es el mayor elogio que puede hacerse de la caja de depósitos.

El señor general D. Jaime Ortega se ha acercado al ministro de la Guerra con el objeto de encarecerle la justicia de devolver el nombre de «Reina gobernadora» al brillante regimiento que siempre lo ha llevado hasta hace poco, por lo mismo que bajo este nombre se ha mantenido constantemente fiel á la disciplina y á los deberes militares.

Parece que el señor Ezpeleta se halla en acuerdo á la justa pretensión del general Ortega, y que este, dispuesto siempre para todo cuanto re-

dunde en honra y beneficio del ejército, no tendrá ya necesidad de intercalar en las cortes sobre este asunto como se habia propuesto.

Retiramos la mayor parte de los originales que teníamos dispuestos para este número, á fin de dar cabida, hasta donde el espacio lo permita, á los procedimientos contra los regicidas. Damos principio por el acta de acusación que solo conocían nuestros lectores por el extracto que hicimos de ella, pero que merece ser leída íntegra.

Héla aquí: «El procurador general del tribunal imperial de París espone en virtud de decreto de 12 de febrero de 1858, la cámara de acusación de dicho tribunal ha enviado ante el de Assises del Sena para que sean juzgados en el con arreglo á la ley:

1.º A Félix Orsini, literato, de edad de 30 años, natural de Meldola (Estados romanos), residente ordinariamente en Londres (Inglaterra), que tenia habitación en París en la calle Monthabor, núm. 10.

2.º A Carlos Rodio, de 25 años de edad, profesor de idiomas, natural de Belluna (Estados de Venecia), residente ordinariamente en Nottingham (Inglaterra), que tenia habitación en París, calle Montmartre, número 132, fonda de Francia y de Champaña.

3.º A Antonio Gomez, de 29 años de edad, criado, natural de Nápoles (Italia), residente ordinariamente en Inglaterra, que tenia habitación en París, calle Saint-Honoré, fonda de Sajonia-Coburgo.

4.º A José André Piery, profesor de idiomas, natural de Luca (Toscana), residente ordinariamente en Birmingham (Inglaterra), que habitaba en París, calle de Montmartre, número 132, fonda de Francia y de Champaña.

5.º A Simon Francisco Bernard, antiguo cirujano de marina, natural de Carcasona (Ande), fugado. Declara el procurador general imperial que de los documentos y de la instrucción resultan los hechos siguientes:

Se ha dirigido un nuevo atentado contra la vida del emperador. S. M. salió salvo; pero numerosas víctimas resultaron heridas á su alrededor. En efecto, nada detiene el furor de las ideas demagógicas. La pistola y el puñal no son suficientes ya. A estos instrumentos mortíferos han sucedido máquinas concebidas y preparadas con arte infernal. Una cuadrilla de asesinos procedentes del extranjero, que salieron últimamente de Inglaterra, cuya generosa hospitalidad se ha puesto en provecho de execrables designios, se encargó de lanzar contra el emperador esos nuevos elementos de destrucción. Para herir á su persona sagrada, era preciso sacrificar á una princesa, conocida de todos por sus benéficos; era preciso herir tambien á la ventura á una multitud reunida. Los asesinos no retrocedieron por eso. Pero la Providencia velaba por la salvación del país, preservando la vida tan preciosa del emperador, protegiendo de la misma manera á la noble comitiva que se hallaba á su lado, y permitiendo finalmente que los autores directos del atentado fuesen cogidos inmediatamente para responder ante la justicia de un crimen dirigido contra la grandeza y prosperidad de Francia y contra la vida del soberano que se le ha dado.

El jueves 14 de enero de 1858, SS. MM. II. debían asistir á la representación de la ópera. Los preparativos exteriores acostumbrados en semejantes circunstancias anunciaban que eran esperados en el teatro. La comitiva llegó hacia las ocho y media. El primer carruaje ocupado por oficiales de la casa del emperador, habia pasado ya el peristilo del teatro. Le seguía una escolta de lanceros de la guardia imperial, que precedía al carruaje donde se hallaban SS. MM. y con ellas el general Roguet.

Así que llegó á la altura de la entrada principal, el coche imperial acrió el paso para entrar en el reservado al extremo del peristilo. En aquel momento tres explosiones sucesivas, comparables á tiro de cañón, estallaron con algunos minutos de intervalo: la primera delante del carruaje imperial y en la última fila de la escolta de lanceros; la segunda mas cerca del coche y un poco á la izquierda; la tercera debajo del coche mismo de SS. MM.

En medio de la confusión general, el movimiento unánime de aquellos de los asistentes que no fueron heridos gravemente, fué hacer constar por sus aclamaciones que el emperador y la emperatriz se habian salvado. En efecto, el cielo les habia cubierto con su protección visible; pues el peligro del cual acababan de escapar se revelaba al rededor de ellos con espantosas pruebas.

Desde la primera explosión, los numerosos mecheros de gas que iluminaban la fachada se apagaron por el solo efecto de la conmoción. Los cristales del peristilo y los de las casas próximas saltaron casi todos en pedruzcos. La vasta cubierta que protege la entrada, agujereada por varios puntos, á pesar de su extrema solidez.

Finalmente, en las paredes, en el empedrado mismo de la calle de Lepelletier, se notaban huellas profundas de todas formas y de todo grandor que dejaron los proyectiles. El carruaje imperial estaba agujereado. Recibió 76 proyectiles. De los dos caballos que componían el tiro, uno recibió 25 y murió al momento, el otro gravemente herido debió caer. Varios pedruzcos penetraron en el interior del carruaje, y el general Roguet, sentado en la banqueta de adelante, recibió en la parte superior lateral derecha del cuello, por debajo de la oreja, una contusión muy violenta, que promovió un derrame de sangre que se extendió hasta la clavícula, y acompañado de una hinchazón considerable.

El emperador y la emperatriz no bajaron del carruaje sino después de la última explosión. No cesaron de estar tranquilos, y se mostraron, sobre todo, preocupados en socorrer á las víctimas. En el suelo, lleno de despojos é inundado de sangre, yacían en efecto, numerosos heridos, muchos de gravedad. Las pruebas judiciales, ciertamente inferiores á la verdad, establecieron que 156 personas fueron heridas, y el número

cuencia de haber manifestado el gobernador de la provincia de la Coruña que la audiencia del territorio, al acordar la liberación de depósitos que se hallan constituidos a su disposición en la municipal de la caja general, no dirige los testimonios que lo acreditan, con el oportuno oficio de remisión, y considerando ser esto de absoluta necesidad, ha tenido a bien resolver S. M. que en lo sucesivo por todos los tribunales, tanto cuando se dirijan a la caja general como en las provincias a los gobernadores, se entienda ser indispensable la remisión de la citada comunicación.

Y de la propia real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo traslado a V. S. para su debida inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 1.º de marzo de 1858.—El subsecretario, Ramón Gil Osorio.—Señor regente de la audiencia de....

La Reina (Q. D. G.). en despacho ordinario del día 19 de febrero último, se ha dignado nombrar para los curules vacantes que a continuación se expresan, en las diócesis de Tarragona, Almería y Abadía de San Victorian, á los sujetos siguientes:

Tarragona.

Para el curato de Cornudella á D. Antonio Torrent.
Para el de Alcover á D. Dionisio Colomer.
Para el de Brúñ a D. José Fuster.
Para el de Mombrió del Campo á D. José Fitó.
Para el de Vallmoll á D. José Almerich.
Para el de Vilabella á D. José Gil.
Para el de Umalia á D. Francisco Camí.
Para el de Villaplana á D. Pedro Freires.
Para el de Montañal á D. Jaime Rubert.
Para el de Batarell á D. Miguel Argue.
Para el de Nalesch á D. José Puig.
Para el de Pasamunt á D. Ramon Casals.
Para el de Bellfollá á D. Antonio Vionnet.
Para el de Rojals á D. Vicente Queralt.
Para el de Albarrac á D. Miguel Almenara.
Para el de Sanant á D. Rafael Gibert.
Y para el de Castellbell á D. Pablo Balcello.

Almería.

Para el curato de Torre á D. Bernardo Jiménez.
Para el de Viator á D. Antonio Granero García.
Para el de Lucanena de las Torres á D. Miguel An.
Para el de Velefique á D. Damián Jiménez Padilla.
Para el de Enix á D. Miguel Baeza González.
Para el de Bayarce á D. Manuel Higueras Molina.
Y para el de Santa Fe de Mondújar á D. José Bourt y Entrena.
Abadía de San Victorian.
Para el curato de Navarri á D. Francisco Subías.
Y para el de Seira á D. Benito Gabas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 10.—Circular.

El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al coronel encargado del despacho de la dirección general de infantería lo que sigue:

La Reina (Q. D. G.), en vista de la comunicación de V. S. de fecha 3 del actual, en que manifiesta que el capitán del batallón provincial de Mallorca, núm. 35 de la reserva, D. Antonio Lúzon y Abanto, no se ha presentado oportunamente en su cuerpo, escusándose en el uso de la real licencia que por enfermo se hallaba disfrutando en Carabanchel, se ha servido resolver que el expresado ofisial sea baja definitiva en el ejército, publicándose en la orden general del mismo, conforme a lo dispuesto en real orden de 19 de enero de 1850; siendo al propio tiempo la real voluntad que esta disposición se comunique a los directores é inspectores generales de las armas é institutos, capitanes generales de los distritos y al señor ministro de la Gobernación del reino, para que, llegando á conocimiento de las autoridades civiles y militares, no pueda aparecer con alguno con un carácter militar que ha perdido con arreglo á ordenanza y órdenes vigentes.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de febrero de 1858.—El subsecretario, Manuel Manzano de Zúñiga.—Señor....

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. Sr. MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de marzo de 1858.

Se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior fué aprobada.
El señor SAINZ DE ANDINO: Al leer el *Diario de las Sesiones*, he notado que se me atribuye haber yo citado el art. 76 del decreto de 30 de junio de 1854; mas yo no he mérito de tal artículo, sino del 75, el cual se refiere á lo de no producir los libros de los comerciantes efecto alguno en juicio, no hallándose extendidos en el papel sellado correspondiente. Deseo, pues, que se rectifique ese punto, á fin de que no aparezca lo que no he dicho.

El señor PRESIDENTE: Se rectificará.
Diose cuenta de que los señores D. Pedro Pascual Oliver y D. José María Velluti excusaban su falta de asistencia á las sesiones, el primero por una desgracia de familia, y el segundo por el mal estado de su salud. También se dió cuenta de que el señor don Marcelino de la Torre, nombrado por la sexta sección para formar parte de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de reforma de la ley de minas, se excusaba pertenecer á ella por hallarse enfermo; anunciándose acto continuo que se adoptaría la disposición oportuna para que dicho señor fuese reemplazado.

El Senado quedó enterado de que la comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición de ley relativa á los libros y demás documentos de giro de los comerciantes, había nombrado presidente al señor don Claudio Anton de Luzuriaga, y secretario al señor don Santiago de Tejada; habiendo la relativa al proyecto de ferro-carril de Orbó á Quintanilla de las Torres, nombrado respectivamente para los mismos cargos á los señores don Manuel Cantero y don Ventura Cerrajería; así como la concerniente al proyecto de reforma de varios artículos de la ley de minas, á los señores don Angel Calderon de la Barea y conde de Villafraña de Gaitan.

Pasaron á la comisión de peticiones: una exposición de los señores Rios hermanos, pidiendo se le adicionase al proyecto de ley del ferro-carril de Orbó á Quintanilla de las Torres, que la adjudicación no se haga sin proceder pública subasta y sin que el gobierno acordado

y publique las tarifas; y otra de varios molineros y fabricantes de harina en Valencia, solicitando que se reformen de una manera conveniente los reales decretos de 13 de mayo y 16 de setiembre de 1857, en la parte relativa á la libre introducción de harinas en las provincias.

Se recibieron con agrado, y se acordó que se repartieran 150 ejemplares de la exposición que eleva á las Cortes el señor conde de Solterra.

ORDEN DEL DIA.

Lectura del proyecto de ley sobre legislación hipotecaria, aprobado y remitido por el Congreso de señores diputados.

Leído el referido proyecto, dijo:
El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto de ley pasará á las secciones para que se sirvan pormbrar la comisión que ha de informar sobre él. Si las horas del reglamento no hubieren pasado al levantarse la sesión de hoy, ruego á los señores senadores se sirvan reunirse en secciones con dicho fin; y así se evitara el tener que venir mañana al Senado para este solo objeto, si no resultan asuntos pendientes.

CONTINUACIÓN DE LA ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen sobre la renuncia del cargo de senador Presentada por el señor duque de la Victoria.

El Sr. TEJADA: He pedido la palabra en contra, con un solo objeto. Este se reduce á rogar á la comisión se sirva dar algunas explicaciones sobre su dictamen, pues éste en mi juicio, en lugar de resolver, elude la cuestión de derecho, que, según mi modo de pensar, ha suscitado la renuncia del señor senador duque de la Victoria.

Esa cuestión de derecho se reduce á saber si es ó no renunciable el cargo de senador en quien tiene tal título, una vez aceptado ese cargo; después de presentarse en el Senado el que lo tiene, pidiendo su ingreso; en fin, después de probar las calidades que necesita para entrar en este cuerpo, y admitido por este y jurado el cargo, es ó no renunciable. Esta es para mí la cuestión, sencillamente expresada; cuestión que creo debe resolver el Senado con motivo de esta discusión. Mi modo de pensar claro y terminante, es que el cargo de senador, después de admitido y jurado, no es renunciable en manera alguna. El senador que acepta y jura, como tal, no puede renunciar funciones que ha aceptado como peripéas, como vitalicias; y esta resolución, que creo está en el ánimo de todos los señores senadores, no la resuelve la comisión, toda vez que esta dice, en la primera parte de su dictamen, lo siguiente: (S. S. leyó.) No estoy, por consiguiente, conforme con la comisión, creyendo, como creo, que era cuestionable el derecho de renunciar el cargo de senador, cuando la presentó el señor duque de la Victoria.

Tampoco estoy conforme con la segunda parte del dictamen, puesto que aun cuando dicho señor duque perdiese la dignidad de capitán general, conservaría en mi opinión la investidura de senador, porque procede de la elección de la corona, y porque el duque juró esa investidura pidiendo entrar en este recinto.

Resulta, pues, que la comisión elude una cuestión de gravísima importancia, cual es la que se refiere á la conservación ó pérdida de tan alta dignidad, la cual da participación de por vida en la confección de las leyes. Yo creo, por lo tanto, que conviene sobremanera eritar que en lo sucesivo se susciten dudas sobre el particular; y que debe categoricamente consignarse, de una vez para siempre, que el cargo de senador no es ni puede ser renunciable, y que el que lo renuncia hace una cosa para la cual no le autoriza la ley, incurriendo en una inconveniencia política.

Esto dicho, desearia yo que la comisión fuese terminante en sus explicaciones acerca del particular.
El señor conde de TORRE-MARIN (de la comisión): La comisión ha cumplido exactamente su cometido, puesto que no se le ha pasado una proposición para decir en tesis general si el cargo de senador es ó no renunciable, en cuyo caso hubiera sido explicita; sino que se ha sometido á su dictamen el caso personal del duque de la Victoria, renunciando á su dignidad en un tiempo en que, como dice la comisión, pudo eso aparecer cuestionable. Presentosa después la reforma, que hoy es ley; y como según ella, por su dignidad de capitán general, es de hecho senador el duque de la Victoria; ya no hay cuestión respecto á ese punto, pues está resuelta por sí misma. La comisión, pues, ha querido evitar una discusión larga y ociosa, por carecer ya de objeto. Si llegase el caso de que el duque de la Victoria perdiese la dignidad de capitán general, la cuestión vendría aquí; pero ese caso no puede llegar, porque está decidido que no puede renunciarse esa dignidad.

El Senado, pues, comprenderá que lo que se ha hecho ha sido facilitar una resolución sencilla. En este mismo sentido hablé en la discusión que acerca del particular hubo en las secciones y en la comisión. Si se tratara de decidir de la cuestión general, esto es, de si es renunciable ó no el cargo de senador, entonces sería otra cosa; y yo sostendría, como el señor Tejada, que esa dignidad no es renunciable.

Creo, por lo tanto, que el Senado está en el caso de aprobar el dictamen, para evitar largas discusiones, toda vez que en último resultado el duque de la Victoria continuará siendo senador.

El Sr. VAHAMONDE: Me mueve á pedir la palabra en contra una situación parecida á la en que se halla el señor Tejada; solo que disintimos en el modo de ver la cuestión, pues él cree que no debe aprobarse el dictamen porque no expresa terminantemente que el cargo de senador no es renunciable, y yo creo todo lo contrario; es decir, que puede ser objeto de renuncia, aunque sea vitalicio por su naturaleza. Es verdad que cuando un senador entra por esas puertas y jura el cargo, acepta un cargo vitalicio; pero influye esto en que ese cargo no pueda renunciarse? No hay ninguna ley que lo prohíba; y cuando la ley no prohíbe el ejercicio de un derecho, el individuo puede ejercitarlo.

Es verdad que el cargo es vitalicio, y como tal se jura; pero otros cargos hay que también son vitalicios, y sin embargo, son renunciabiles: todos los individuos del orden judicial son inamovibles, y por lo tanto cuando aceptan el cargo lo hacen vitaliciamente. Ahora pregunto yo: ¿esos individuos del orden judicial, pueden ó no renunciar su cargo? ¿Dónde está la prohibición? Y si existe, ¿cómo se concilia con la práctica contraria?

Siempre ha sido máxima reconocida la de que todos pueden renunciar los beneficios de que gozan; máxima que nunca se ha disputado. ¿Por qué, pues, se ha de sentar el principio de que no puede renunciarse el cargo de senador?

Yo creo que la comisión ha estado muy prudente alando la dificultad: se ha encontrado con un senador nato, que tiene esta dignidad por ser anexo á insepa-

ble de la de capitán general, y ha dicho: «Mientras no pierda ese carácter, no puede perder el de senador. Esto es lo natural; y no tengo necesidad de entrar en la cuestión magna, en que se entrará de lleno si llega la oportunidad».

El señor conde de VELLE: Protesto contra la significación que quiere dar el señor Vahamonde á su discurso, puesto que ha dicho que la comisión ha hecho muy bien en no resolver la cuestión general, la cual se examinará profundamente cuando sea tiempo oportuno. Por consiguiente, no ha combatido S. S. el dictamen de la comisión.

El señor VAHAMONDE: He empezado diciendo que en mi concepto el dictamen que se discute debía haber resuelto la cuestión en un sentido contrario al que deseaba el señor Tejada; pero que la comisión esquivando las dificultades, se había abstenido de resolverla, y que al obrar así había estado en su derecho, no obstante que hubiera yo deseado se sentase el principio de que era renunciable el cargo de senador en los electivos solamente.

El señor PRESIDENTE: El señor conde de Velle puede hacer uso de la palabra.

El señor conde de VELLE: La cuestión es para mí sumamente clara; y lo será aun por el mismo señor Vahamonde, si se saca de los estrechos límites en que se la ha colocado.

La dignidad de senador no puede de modo alguno compararse con el cargo de magistrado del tribunal supremo de Justicia, con el de consejero real, ni con ninguno de los mas elevados del Estado.

Se dice que se renuncia el obispado y arzobispado, que se renuncia hasta la corona, y de consiguiente, que por qué no se ha de renunciar el cargo de senador; y al decir esto, no se tiene en cuenta que lo que se renuncia en los indicados casos, es el ejercicio del cargo, pero no la dignidad; habiendo la circunstancia especial en el cargo de senador, de que no hay ley alguna que imponga el ejercicio de esa dignidad, toda vez que el agraciado puede ó no tomar parte en la discusión de las leyes, según lo crea conveniente alejando si quiere la responsabilidad moral que le pueda caber por el ejercicio de su cargo, no concurriendo á las sesiones; de manera que no hay razón alguna para renunciar una cosa que tanto le favorece y que no puede perjudicarle.

Yo creo que la comisión debía haber resuelto esta cuestión desde luego, ateniéndose al dar su dictamen, al tiempo en que se presentó la renuncia; y esto con tanto mas motivo, cuanto que los altos dignatarios á quienes se refiere la Constitución al tratar de los senadores por razón de su cargo, solo son los que tienen aptitud para venir aquí; de suerte que no tomaria hoy asiento aquí el señor duque de la Victoria en otro concepto que como senador electivo, pues para hacerlo como senador por derecho propio es preciso que se reclame la aplicación de la ley que da ese derecho. No hay, pues, motivo para que no se haya resuelto esta cuestión, que á mi modo de ver no podía ser otra sino la de que el cargo de senador no es renunciable, porque solo de este modo es como se pueden evitar los conflictos que de otra suerte podrían tener lugar en lo sucesivo, en que podría hacerse uso de la renuncia como de un arma utilizada por cálculos políticos, rebañándose la importancia y respetabilidad de este cuerpo.

Creo que con lo dicho basta para demostrar la importancia de esta cuestión y la conveniencia de que se resolviera en los términos mas acertados, á fin de que se eviten las complicaciones á que podría dar lugar para lo sucesivo, si así no se hiciera.

Los señores Vahamonde y conde de Velle, rectificaron.

El Sr. GALIANO: Señores, este debate ha tomado un giro singular. No es la circunstancia menos extraña la de que hacemos uso de la palabra en un sentido, y venimos á coincidir con la opinión de los individuos mismos cuyos discursos impugnamos.

El señor conde de Velle ha explicado muy bien que los que han renunciado hasta aquí lo han alto que se conoce en la monarquía, que es la corona, han renunciado el ejercicio de la dignidad, pero de ninguna manera esa dignidad; aludiendo tambien S. S. á una cosa que puede suceder, y que desde luego me atrevo á decir que sucede siempre.

Señores, en el primer país que nos ha dado el modelo del gobierno que ahora se llama constitucional, en Inglaterra, la idea de que la dignidad de par del reino sea renunciable no ha pasado jamás por la cabeza de nadie. Tomó Francia, como pudo, el ejemplo de Inglaterra en su constitución; y mientras reinó la rama superior de la dinastía de los Borbones, aun cuando en el breve espacio de 1814 á 1815, y después de 1815 en el período de los cien días estuvo la cámara formada de senadores hereditarios y vitalicios, y después en el reinado de Luis XVIII, en que ese cargo era hereditario, no se presentó ningún ejemplo de que la dignidad de par se renunciara. ¿Cuándo, pues, se presentó el ejemplo de la primera renuncia del cargo de par? Téngase esto muy presente. El señor Vahamonde ha confundido al principio, aunque no al fin, dos cosas: y no es S. S. el primero que lo ha hecho.

Verdad es que cuando subió al trono Luis Felipe, cuando por acuerdo de las cámaras fué declarado vacante el trono de Francia, cuando por acuerdo de las mismas cámaras fué elevado al trono un nuevo rey, entonces no se renunciaba, sino que se declaraba la incapacidad para ejercer el cargo. Solo uno, señores, renunció cuando fué declarada la paria vitalicia en lugar de hereditaria. ¿Y por qué renunció? Por lo que renuncia todo el que lo hace. Nadie renuncia á un cargo de tanta dignidad é importancia, sino por motivos facciosos. Si me dirá que aplico esto al caso presente. Pues bien; no rehúso decirlo: no veo en el personaje que ahora nos ocupa una intención clara. ¿Pues no ha renunciado? ¿Acaso desde que tiene asiento en esto escenas hemos sido favorecidos con su presencia? Vi no á jurar; se retiró; ciertamente el cargo de senador no debe haberle sido muy penoso; ¿Cuáles son, pues, los motivos por que renuncia?

Dice que los conoce una persona á la cual no podemos nosotros preguntar. Esos motivos serán probablemente relativos á la legitimidad de lo que hoy existe, á la legitimidad de este Senado y de los sucesos pasados: no pueden ser otros los motivos. ¿El saneamiento? Pues qué, ¿cansado trabaja?

Vamos á ver ahora qué es lo que conviene hacer en un caso de esta naturaleza.

Cuando en la legislación anterior fue nombrada una comisión para este mismo asunto, aquella comisión, é compuso como siempre del correspondiente número de individuos, entre los cuales cupo la suerte de contarse el humilde individuo que en este momento tiene la honra de hablar.

Es imposible, señores, pintar la confusión de opiniones que reinaba en el seno de la comisión; no sé si hubi tantos pareceres como individuos. Yo entonces me formé una opinión que voy á manifestar al Senado, por

si se retira el dictamen que se discute, me creeré en el deber de presentar una proposición sobre el punto de que se trata. Señores, ya lo he dicho: á mi entender, el cargo de senador no es renunciable. ¿Qué conviene, pues, hacer? Nosotros tenemos el derecho de la iniciativa; mas no por eso se digna que al utilizarlo para este caso, tratamos de invadir la Constitución, ó de hacer de pronto un artículo constitucional.

Porque dejando á un lado el principio de la omnipotencia parlamentaria, según el cual todo podemos variarlo, menos la existencia del monarca y la de los cuerpos colegisladores, como se trata de una aclaración de ley, deberá seguir los trámites de las leyes; y así se obtendrá la ventaja de resolver la cuestión en general y de un modo definitivo por medio de una ley. En mi juicio, y así phoso proponerlo, el cargo de senador vitalicio no sería renunciable: aquel para quien se abran las puertas de este recinto, no ha de poder cerrárselas para siempre: porque la dignidad senatorial no debe estar sujeta al capricho ni á la voluntad de nadie, lo que menoscabaría el brillo de tan alta institución. Pero, repito, esto debe resolverse por medio de una ley general, aprobándose para el caso presente el dictamen de la comisión.

El Sr. LUZURIAGA: No pensaba tomar parte en esta discusión, y me obliga á ello la injustísima alusión hecha por el señor Galiano á un amigo mio ausente. Después de divinizar su señoría el cargo senatorial, lo ha rebajado hasta el abismo, suponiendo que no puede haber un senador que renuncie á serlo si no es un faccioso.

El Sr. ALCALA GALIANO: Yo no he dicho faccioso.

El Sr. LUZURIAGA: Por motivos facciosos ha dicho S. S.

El Sr. ALCALA GALIANO: Es muy diferente.

El Sr. LUZURIAGA: Lo acepto. ¿Y quién es el que obra por motivos facciosos sin ser faccioso? Pero no solo ha indicado S. S. que debía creerse faccioso al dignísimo individuo á quien aludia, sino que ha dicho positivamente que lo es, y ha tratado de probarlo. ¿Y cómo? Diciendo: «En su mano tenía no concurrir aquí, si estaba cansado. Pero si no trabaja, ¿por qué se causa? El senador de que se trata ha trabajado mucho, y trabajaba por salvar la patria y esponia su vida, mientras que el senador que le ha dirigido esa calumnia....»

El Sr. ALCALA GALIANO: Pido que se escriba la palabra calumnia.

El Sr. LUZURIAGA: Que se escriba: se calumnia al duque de la Victoria llamándole faccioso.

El Sr. ALCALA GALIANO: Yo no le he llamado faccioso, y vuelvo á reclamar que se escriba la palabra calumnia.

El señor LUZURIAGA: Poco me importa, la espiaré. Yo creo que calumnia al duque de la Victoria el que dice que ha renunciado el cargo de senador por motivos facciosos; porque en mi concepto no puede decirse que una obra por motivos facciosos, sin suponer que es faccioso. Si el señor Alcalá Galiano ofrece una explicación satisfactoria, me siento.

El señor ALCALA GALIANO: Estoy pronto, no á dar satisfacción, sino explicación del sentido de mis palabras.

El señor PRESIDENTE: A su tiempo; continúe V. S., señor Luzuriaga.

El señor LUZURIAGA: Yo, que no pongo como otros tan alta la dignidad de senador, hago justicia á todos creyendo que no hay ninguno que deje este puesto por motivos facciosos. Está muy distante de haber procedido así el señor duque de la Victoria. Hay una explicación muy honrosa para todos.

Comprendo que en el orden moral es un deber el ejercicio del cargo de senador; pero creo que en el orden legal, si un senador se siente imposibilitado de ejercer su cargo, hay una obligación moral de dejarlo. Yo encuentro que es muy razonable este paso del señor duque de la Victoria, si á consecuencia de lo mucho que ha trabajado en bien de la patria se halla imposibilitado de ejercer el cargo de senador y lo renuncia. Esta es la explicación natural y honrosa de esa renuncia, sin que pueda atribuírse á motivos facciosos.

No soy de los que emplean lenguaje agresivo. He usado de la palabra calumnia, porque se ha dirigido á un amigo mio un cargo de que no podía defenderse. Si el señor Galiano da una explicación como yo desearia, de la palabra que sin querer habré pronunciado, me dará por satisfecho.

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S., señor secretario, leer el art. 24 del reglamento.

Leído el referido artículo, dijo:

El señor ALCALA GALIANO: Señores, muy distante estaba de creer que un señor senador cual el que se sienta enfrente, se dejase arrebatado de un calor que no calificara, hasta el punto de equivocarse las palabras del idioma castellano.

Se creará que al usar de la palabra faccioso he querido darle el epíteto que dan las gentes en las calles cuando la dirigen á una persona para inferirle injuria; No, señores; la he usado en adjetivo, uniéndola con el sustantivo motivo y la he usado de un modo que creo sea lícito.

Al decir que el motivo de la renuncia no sería el cansancio del senador por lo que había trabajado, jorice su señoría que he tratado de disminuir la gloria que ha conquistado en los campos de batalla, y mucho mas en la pacificación de Vergara? No, señores, esos actos solo me merecen una consideración de justicia; pero no esos cargos los que renuncia; No; el que renuncia es el de senador, y ciertamente en el Senado no ha trabajado mucho.

Yo no he tratado de rebajar los servicios prestados á su patria por el duque de la Victoria; solo he dicho que habría algún motivo secreto que le impulsara á renunciar el cargo de senador, motivo que podría calificarse de faccioso; y al mismo tiempo que había hecho la renuncia de senador fué propuesto para el cargo de diputado, y en verdad que las fatigas del Congreso son mayores que las de este cuerpo; y en verdad que en un manifestado que dió á los electores de Barcelona, un manifestado célebre por cierto, no dice nada que induzca á creer que renunciaria el cargo de diputado.

Nuestra edad y nuestro carácter no permiten dar á este debate el giro que podría tomar con otros años; y entre otras personas; pero la dignidad del Senado está comprometida, y al Senado toca decidir, sobre todo después de las francas explicaciones que he dado, si la palabra calumnia que se ha usado contra mí debe ser ó no retirada. El señor senador que se sienta enfrente podrá hacer lo que quiera; pero yo pongo mi causa en manos del Senado, no por lo que tosa á mi humilde persona, sino por lo que importa al decoro de este cuerpo, para evitar así que se repitan escenas que son dolorosas, y que debieran esperarse de personas que profesan principios de moderación.

ción, aunque algunas veces, como sucede en este momento, los olvidan.

El señor LUZURIAGA: El señor senador que acaba de hablar ha atenuado grandemente la gravedad de la frase que me hizo tomar la palabra. Confieso que al levantarme había dado á la voz faccioso el sentido que le da el código penal. La explicación del señor Galiano me autoriza para retirar la palabra calumnia, sustituyéndola con la de injusticia. Ni el señor Galiano ni nadie tiene derecho para interpretar intenciones, mucho menos cuando tiene una explicación clara y honrosa.

El señor PRESIDENTE: Retirada la palabra calumnia y sustituida con la de injusticia, queda terminado este incidente. La comisión tiene la palabra.

El señor ARMENDARIZ: La cuestión es tan grave, que, en mi concepto, no solamente no es renunciable la dignidad senatorial, sino que acaso, salvando los respetos debidos, podía creer que no era el Senado competente para resolverla. Pero la comisión, en el caso concreto actual, ha eludido esta cuestión magna, y espero que el Senado la hará justicia.

El señor SAINZ DE ANDINO: La cuestión se halla fuera de su verdadero terreno. En qué se declara inadmisible la renuncia del duque de la Victoria; estoy conforme, pero no en los fundamentos de la comisión. La cuestión queda así sin resolverse, y esto no puede pasar.

Cuando el señor duque de la Victoria hizo renuncia, no fué como senador nato; lo hizo como senador que debía su nombramiento á S. M. Añadando perdiera el carácter de senador nato, siempre le quedaría el de vitalicio, y á este fué al que renunció, y sobre esto es sobre lo que el Senado debe resolver.

Creo, pues, que el dictamen debe volver á la comisión, para que teniendo presentes las consideraciones que he expuesto, haga lo que tenga por conveniente. El señor LA ROCHA: Señores, hasta ahora no se ha atacado el dictamen de la comisión, en cuanto á que cree que no puede admitirse la renuncia del señor duque de la Victoria: se ha atacado el fundamento.

Como ha dicho el señor Sainz de Andino, el señor duque de la Victoria no renunció al cargo de senador nato, porque entonces no se había reformado la constitución.

La comisión, que ha sido llamada á dar su dictamen cuando ya el artículo de la constitución estaba reformado, creyó que lo mas natural era opinar que no había lugar á deliberar, toda vez que por aquel artículo la dignidad de senador era inherente á la de capitán general de ejército, que es irrenunciable.

El señor Vahamonde ha dicho que no había una ley que negara el derecho de renunciar al senador; tampoco la hay que se lo conceda, y por consiguiente este punto es cuestionable.

El cargo de senador vitalicio no es, á mi modo de ver, renunciable, por el principio de que todos los derechos son relativos, y así como el gobierno no puede despojar de él á ninguno á quien ha nombrado, tampoco este puede desprenderse del cargo.

Toda vez, pues, que el señor duque de la Victoria no puede dejar de ser senador, como no puede dejar de ser capitán general, el modo mas sencillo de resolver sobre su renuncia es el propuesto en el dictamen de la comisión, que espero aprobará el Senado.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo quien tenga pedida la palabra, se va á preguntar al Senado si aprueba el dictamen.

El Sr. ISLA FERNANDEZ: Pido que la votación sea nominal.

El Sr. PRESIDENTE: Es preciso que lo soliciten cinco señores senadores.

Verificado así, y acordado que la votación fuese nominal, el señor secretario Calonge leyó el dictamen, y dijo:

El Sr. CALDERON COLLANTES: Pido la palabra para votar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor CALDERON COLLANTES: Señores, desde el momento en que se dió cuenta al Senado de la renuncia del señor duque de la Victoria, creí sin vacilar que el cargo de senador no era renunciable, y me hubiera complacido que así la hubiera declarado la comisión, resolviendo la cuestión definitiva y terminantemente, si bien estoy conforme con el dictamen. Conste, pues, que el cargo de senador no lo considero renunciable, y que admito el dictamen de la comisión porque no dice que es renunciable.

El señor ONIS: Deseo que conste que me adhiero enteramente á lo que acaba de manifestar el señor Calderon Collantes.

Acto continuo se procedió á la votación, y dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron sí:

Duque de Ahumada.—Conde de Altamira.—Diaz Camacho.—Domenech.—Fernandez de Cordova.—Galiano.—Ros de Olano.—Conde de Torre Marin.—Luzuriaga.—García Camba.—Calderon de la Barea.—Sancho.—Mata y Alos.—Rivero.—Sorria.—Calderon Collantes.—Duque de San Carlos.—Vahamonde.—Duque de San Miguel.—Collado.—Marqués de Benajé.—Expeleta (don Javier).—Sanjilán.—Cantero.—Chacon y Durán.—Infante.—Baeza.—Onís.—Ferreira.—Zúñiga.

Señores que dijeron no:

Riquelme.—Señor de Robines.—Marqués de Sevilla la Nueva.—Marqués de Castañeda.—Marqués de Senamant.—Marqués de Mos.—Marqués de Bandafia.—Marqués de Geron.—Marqués de Santa Cruz.—Cerrajería.—Vazquez Queipo.—Conde de Zamora de Río.—Conde de Velarde.—Marqués de Malpica.—Marqués de Valmediano.—Conde de Velle.—Conde de Bagaes.—Marqués de Villafraña de Gaitan.—Savilla.—Marqués de Campo Verde.—Príncipe Pio.—Conde de Oñate.—Salp de Andino.—Conde de Camp.—Alange.—Conde de Adanero.—Urbina.—Marqués de Claramonte.—Isa Fernandez.—Tejada.—Calonge.—Sanz.—Ruiz de la Vega.—Señor presidente.

Publicada la votación, y resultando haber tomado parte en ella 66 señores senadores, de los cuales 33 votaron en pró y 33 en contra, dijo:

El señor PRESIDENTE: Señores, no hay votación ni la puede haber, porque se necesita la presencia de 74 señores senadores para los asuntos graves y proposiciones de ley, y por lo tanto se suspende la votación hasta mañana.

No hallándose presente ninguno de los señores ministros, no se puede continuar tampoco en la orden del día apoyando el señor conde de Torre Marin su proposición de ley leída en la última sesión.

Ruego á los señores senadores se reúnan en las secciones para nombrar la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la reforma hipotecaria.

Mañana se reunirá el Senado á la hora de costumbre.
Se levanta la sesión.
Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 2 de marzo de 1858.

Abierta á las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se anunció que los señores Giron y Bertran de Lis no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

Se concedió al Sr. Carrías la licencia que solicitaba para ausentarse.

Pasó á la comisión una enmienda al dictamen relativo á la autorización solicitada por el gobierno para plantear los presupuestos de 1858.

El Sr. Gomez Inganzo, secretario de la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre bases de la reforma del notariado, subió á la tribuna y leyó el dictamen de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Se imprimirá y repartirá este dictamen, y se señalará día para su discusión.

Se leyó la memoria de la comisión inspectora de las operaciones de la dirección general de la deuda pública.

El Sr. PRESIDENTE: Esta memoria se imprimirá y repartirá con el Diario de las sesiones.

El Sr. REINA: En 18 del pasado se nombró la comisión que ha de informar sobre el asunto relativo á los bienes del príncipe de la Paz. Al día siguiente se reclamó del señor ministro de Hacienda el expediente; pero como aun no le haya remitido, suplico á la mesa se sirva recordárselo.

ORDEN DEL DIA.

Casos de reelección.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes no sujetando á reelección á los señores Martínez de la Rosa y Jover.

Se aprobaron igualmente los dictámenes sujetando á reelección á los señores Campo y marqués de Pidal.

Se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente el proyecto aprobado ayer, sobre el ferrocarril de Alcázar de San Juan á la frontera de Portugal.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo manifestado el señor ministro de Hacienda que no puede asistir hoy á la sesión por hallarse indispuerto, no puede comenzar la discusión de la autorización anunciada.

Se acordó que el Congreso se reuniera en sesiones.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la autorización anunciada para hoy. Se levanta la sesión.

Eran las tres.

CORREO ESTRANJERO.

El Mensajero publica el parte dirigido por el contralmirante Rigault de Genouilly al ministro de Marina sobre la toma de Canton, de que ya hemos dado suficiente noticia.

cientes noticias á nuestros lectores. Este parte tiene la fecha del 11 de enero y describe las brillantes operaciones que han hecho caer tan pronto esta gran ciudad en poder de los aliados. Entre los papeles cojidos en la casa del comisario imperial Yeh se han encontrado las ratificaciones de los tratados hechos por el gobierno chino con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, lo que parece indicar que jamás han sido enviados estos tratados á Pekin.

Dicen de San Petersburgo que á pesar de las órdenes dadas al almirante Putiatine, jefe de la escuadra rusa en el mar Pacífico y en las aguas de la China para que observase la mayor circunspección y evitase todo paso que pudiera comprometer las relaciones de la Rusia con la corte de Pekin, el general ruso no ha podido conseguir ponerse en relaciones con la corte de Pekin, pues el mandarín que manda en la provincia de Shanghai se ha negado constantemente á dejar al almirante desembarcar con los oficiales y el personal que le acompaña.

El almirante Putiatine ha vuelto á Hong-Kong. Parece que los chinos manifiestan disposiciones poco favorables á los rusos, porque los mandarines tienen celos de las posesiones rusas en el Asue y en su embocadura. El mandarín jefe de las dos grandes provincias del norte de la China ha atacado de repente con una orda de muchos millares de combatientes á los puntos militares rusos avanzados en el litoral. Los puestos avanzados no tuvieron mas recurso que retirarse mas de 30 leguas por la orilla del río, habiendo quedado destruidos ó quemados todos los establecimientos rusos.

Parece que la cuestión es por un terreno de una superficie de 2000 leguas cuadradas que Rusia desea agregar definitivamente á su imperio, como inmediatamente á sus posesiones en la embocadura del Asue.

El Diario de Roma, periódico oficial, desmiente formalmente la aserción de un diario alemán que pretendió saber que el gobierno pontificio habia insistido cerca de los gobiernos de Austria y de Francia, no solo para la prolongación de la ocupación de los Estados romanos por las tropas extranjeras, sino tambien para el aumento de estas tropas. El Diario se queja amargamente de las innumerables calumnias que no dejan de circular sobre el gobierno de la Santa Sede.

Las correspondencias de Berlín dicen que se espera que con el nuevo ministerio inglés se conciliarán mas fácilmente las diferencias entre Nápoles y las potencias occidentales. Se decía en Berlín que las últimas tentativas de conciliación de las cortes del Norte, lejos de encontrar apoyo en Viena, no han encontrado mas que obstáculos.

En Turin se decía el 24 que se habia descubierto una conspiración en Génova, y que á bordo de un buque anglo-americano llamado el *Monzambano* estaban los principales conspiradores. No se temía, sin embargo, que el orden pudiera alterarse en el Piemonte.

Empieza á preocupar vivamente á la prensa europea el estado de las relaciones entre la Cerdeña y el reino de las Dos Sicilias con motivo de la captura del buque *Cagliari* por la marina napolitana. El gabinete piemontés ha vuelto á reclamar la libertad de este buque cubierto con el pabellón sardo, detenido en alta mar, y cuando ningún rebelde estaba á su bordo. La

prensa inglesa se ha colocado completamente al lado de la Cerdeña en esta cuestión, y se teme que si Nápoles, desoyendo los consejos del Austria, no cede, sea causa de un rompimiento en Italia, suceso hoy gravísimo en la situación actual de Europa.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Los periódicos de provincias que ayer debimos recibir por el correo, correspondían al lunes, día en que como saben nuestros lectores, dejan de publicarse casi todos. Esta es la causa de que las noticias que hoy damos en esta sección carezcan de interés. Hé aquí las únicas que hemos podido extraer de algunas correspondencias particulares.

—El señor duque de Montpensier se ha declarado protector de la exposición agrícola é industrial que ha de celebrarse en Sevilla en el próximo mes. S. A. se propone acuñar doce medallas de oro de peso de dos onzas ó mas, en las que se consignarán los nombres de los espositores que las obtengan.

—La plaza de Santa der ofrece un aspecto de completa desanimación, tanto de parte de los compradores como de los vendedores. Algunos de estos parece que están decididos á embarcar por su cuenta las existencias que tienen disponibles.

—Las escesivas lluvias que han caído en Barcelona han puesto las calles intranmitables, según acontece en Madrid, Valencia y otros puntos. En a primera de estas tres poblaciones se ha hundido una casa de resultas de las grandes infiltraciones que fallaron los cimientos.

—Segun escriben de Zaragoza, se va á proceder á los estudios de un ferrocarril, explotado por caballerías, que partiendo de Tarazona y pasando por Cascaente, termine en Tudela. —El capitán general del distrito, acompañado del segundo cabo, revisó el viernes último al primer batallón de la Reina, recién llegado á dicha capital, y cuyo estado parece ser sumamente brillante.

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—Publicación.—El señor don Manuel Palacio, redactor de *La Discusión*, va á dar á luz una preciosa colección de cuentos *sui generis*, de la cual tenemos muy buenas noticias.

—Que se limpie.—Seria muy conveniente, toda vez que ya se ha dejado espedito el paso por las calles del Carmen y de Preciados, gracias al continuo clamoreo de la prensa, que se limpiase un poco la estrecha senda que sirve de tránsito para el público, á fin de que no se rompan la crisma contra los escombros las personas que por necesidad se deciden á cruzar por dicho sitio.

—La de los cien maridos.—Sabido es que Lola Montes, de quien se ha hablado mucho en los periódicos de todo el mundo, ha tenido cinco ó seis maridos. Lola Montes es una especie de Barb

Azul femenino. El de última fecha en el escudron de esposos de la celebre bailarina es un noble polaco, el príncipe Sulkowski. El príncipe es propietario de dos vastos y productivos señorios de la Sillesia austriaca. En los años revolucionarios de 1843 y 1849, el príncipe Sulkowski habia contribuido mucho á introducir en Sillesia el código Napoleon.

Cuando el gobierno austriaco hubo adquirido toda su fuerza, destruyó por diez años al príncipe reformador, quien se fué á los Estados Unidos, donde vió á Lola Montes y aprovechó uno de los numerosos interregnos matrimoniales de esta ligera persona para casarse con ella. El tiempo de destierro del príncipe toca á su término, y pronto conducirá á sus propiedades á la poca há condesa de Lansfel, y hoy princesa Sulkowski.

—Esto me gusta.—Anteayer se bajó un cuarto en Madrid el precio de la libra de aceite. Casi todos los artículos de primera necesidad se han abaratado mas ó menos desde que principió el año actual: solo la carne continúa carísima, sin que para ello pueda alegarse un motivo justo.

—Bandas.—Además de los nombramientos de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, tambien ha recibido la banda de damas nobles de María Luisa la señora baronesa de Monclar, doña Pilar de Chaves y Loisa, hija de los duques de No-blijas.

—Percance.—Anteayer por la tarde ocurrió una desgracia en los derribos de la Puerta del Sol, que puso en peligrosa vida de cuatro infelices peones. Caminaban estos cargados con los hierros de una ventana, y no pudiendo avanzarlos bien por lo resbaladizo que se hallaba el terreno con motivo de la lluvia, cayeron al suelo cogiendo el pié á uno de ellos, y salvándose los tres restantes merced á la ligereza con que libraron el cuerpo. El herido fué curado en una barbería de la calle de la Zurza, desde donde fué trasladado al hospital. La contusión no deja de ofrecer gravedad.

M. Torrijos

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3 DE MARZO DE 1858

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,05.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,05 d.
Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 14,75 d.
Amortizable de segunda, 8,90 p.

Deuda del personal, 10,75 p.
Acciones de carreteras á 6 por 100 anual; emisión del 4 de abril de 1850, Fomento, de á 4000, 92,25 p.

Idem de á 2000, 92 d.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2000, 91 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de á 2000, 88,50 p.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 p.

Idem 100 anual, 106,70 p.
Acciones del Banco de España, 149,50.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada á dar publicidad y realce á las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y á enaltecer los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos á las artes, á las ciencias, al Estado y á la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO páginas, gran folio y una hermosa lámina grabada ó cromolitografiada á razón de SEIS reales cada entrega, tanto en Madrid como en Provincias.

Se ha repartido la entrega 7.^a y están en prensa la 8.^a y la 9.^a que se repartirán á la mayor brevedad.

Sigue abierta la suscripción en las oficinas de la dirección y administración-calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, de Cuesta, Rubio, Durán y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, ó directamente á la administración por medio de libranzas ó de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.

—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, número 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTA-

dos en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento.)

Un tomo en 4.^o de 756 páginas.

Véndese en la administración del Boletín del ministerio de Fomento y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

—Diccionario manual de homeopatía.—Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase á que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que, generalmente se emplean, casos en que se aplican tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid á 6 rs. en rústica y 10 enuadernado con esmero á la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

—TRATADO PRACTICO DE CAMINOS. POR DON Joaquín Montero; obra útil á todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, á los que quieren ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y á todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, á costa de muchos años, ha conseguido reducir á la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan á término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos

mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarlos con las demas nociones. En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados en las esplicaciones, y sobre todo en la buena construcción de los firmes y pronta consolidación de estos. Se vende á 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, número 8, cuarto principal de la derecha.

Tambien se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley.

Los pedidos se harán á su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, á razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

—EN UNA DE LAS CALLES CENTRICAS SE TRAS-
pasa una hermosa tienda de dos puertas; darán razón en la portería de la casa número 5, de la Costanilla de Capuchinos.

—Diccionario juridico administrativo, O
compilación general de leyes, decretos y reales órdenes, dictadas en todos los ramos de la administración pública, y adicionada con las sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y decisiones del Consejo Real; hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la dirección de don Carlos Massa Sanaguinetti.

Se ha publicado la segunda entrega de esta interesante publicación, que es el repertorio legal mas perfecto de los que se conocen, tanto en materias jurídicas como en las administrativas y canónicas. Esta entrega alcanza hasta la palabra *Academia española*.

Se suscribe, á 4 rs. por entrega, en Madrid, en la redacción, calle de Toledo, número 59, cuarto segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; y de la publicidad, pasaje de Matheu, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En provincias, á 5 rs. por entrega, en casa de los principales libreros; adelantándose el importe de cuatro, ó bien remitiendo directamente á la redacción sellos ó libranzas por valor de 20 rs.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 1.^o DE MARZO.

1712 fanegas de trigo.
1592 arrobas de harina de id.
3500 libras de pan cocido.
2800 arrobas de carbon.
105 vacas, que componen 45464 libras de peso.
413 carneros, que hacen 9295 libras de peso.
239 cerdos.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 2.

Trigo.....	de 50	á 62	rs. vn.
Cebada.....	de 24	á 26	rs. vn.
Algarrobas..	de 32	á 34	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 2 de marzo de 1858.—El alcalde-corregidor, duque de Sexito.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Casimiro, confesor, y San Lucio, papa.

CULTO DIVINO.

Coarenta horas en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción (volgo la Latina) donde sigue la novena de Nuestra Señora de las Angustias, habiendo misa mayor á las diez, con sermón que predicará don Joaquín Curjel, y en los ejercicios de la tarde D. Juan Francisco Guerra. —En la parroquia de San Ginés habrá misa mayor con manifestación á las diez para la acostumbrada renovación de Formas. —Y en los oratorios y otros templos habrá por la noche ejercicios, predicando: en los Italianos, D. José Fernández Losada, y en la bóveda de San Ginés, D. Juan Francisco Guerra. Se reza de San Casimiro, confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Fécia y de San Lucio, papa y mártir.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—A beneficio de la prima donna contralto señora Santina Tossi. —*Lucrezia Borgia*, ópera en tres actos.—En los intermedios cantará la beneficiada las piezas siguientes: 1.^o romanza de la ópera *Tebaldo e Isolina*; 2.^o rondó de la ópera *La Semiramide*.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*. —*El planeta Venus*.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—La comedia en dos actos *Las capas*. —El baile nuevo por la Nena titulado *El carnaval de Venecia*. —La pieza en un acto *Un tigre de Bengala*.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las ocho y media de la noche.—*Los polvos de la madre Celestina*. —El baile español *La flor de mi morena*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,
calle de Pizarro, núm. 3.

EL RECREO DE LAS FAMILIAS, BIBLIOTECA escogida y elegante de producciones nuevas, originales y traducidas, de escritores celebrados. La mas barata de cuantas se han conocido hasta el día.

OBRAS PUBLICADAS.

La Infanta doña Teresa.—El Demonio de los bosques.—El último Enamorado.—El Lobo Blanco.—Los Fanfarrones del Rey.—Guía de Madrid.

EN PUBLICACION.

Andrés.—Un Ramo de Jazmines.
A los suscritores de provincias se les sirve como es de su agrado ó con las tres entregas que se imprimen en el curso de la semana, ó con el tomo completo encuadernado en rústica. Se está acabando de imprimir, y se compone de treinta entregas, que forman un grueso y magnífico tomo de 450 páginas en octavo mayor.

PRECIO DE LA OBRA.

Seis reales y treinta y dos maravedises para los suscritores de Madrid, y ocho rs. veinte y cuatro maravedises para los de las provincias franca de porte, ó lo que es lo mismo, á dos cuartos la entrega en Madrid y dos y medio en las provincias.

SE SUSCRIBE.

En Madrid en la administración, plaza de Anton Martín, número 97, y en la librería de Durán, calle de la Victoria.

En provincias en casa de los corresponsales de la empresa que los tiene en todas las principales poblaciones de España.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaleza, 31, almacén de papel.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE PLATERIAS, tienda titulada *La Perla Sevillana*, hay un abundante surtido de perfumería esquisita, chачalos de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo á precios muy arreglados.

Tambien se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS siglos del cristianismo.—Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Emilio Castelar.

Se publicará y repartirá por lecciones y no por entregas.

El precio de cada lección, vendida separadamente, será 5 rs. en Madrid y 5 1/2 en provincias, franca de porte.

Para los suscritores el precio será medio real por pliego de ocho páginas en Madrid y cinco cuartos en provincias.

Los suscritores adelantarán el importe de diez y seis pliegos.

Nota. Todos los pedidos, reclamaciones, etc., se dirigirán al editor D. Manuel Gomez Marin, calle Ancha de San Bernardo, número 5.

en casa del editor, calle de San Bartolomé, número 4, en la librería universal de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 29; en la de don Alfonso Durán, calle del Empeinado, número 3; D. C. Bailly-Baillière, Príncipe, número 11; San Martín, Empeinado, número 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, número 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis Garcia, calle de San Bartolomé, número 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores á El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar á sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la *Biblioteca de novelas* que á tan ínfimo precio ofrece á aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.^o prolongado y se vende á los siguientes precios:

Para los suscritores á *La Crónica*. . . 3 rs.

Para los que se suscriben por 6 meses. . . 4

Para los que se suscriben por 3. . . 5

Para los no suscritores.

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente á la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Desearo la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio á los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor á cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiene, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—El establecimiento de Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen, número 11, se ha trasladado á la de Concepción Gertrudis, esquina á la de Barrio Nuevo, donde se encontrará toda clase de pañería, tanto alforabrada como en lana dulce y merino; bayetas y tartanes; merinos y merinetes negros y de color; guías franceses negros y de color; groeses, moaré antiguo, rasos y terciopelos; chalets de capucha alforabrados, de lana dulce y de merino; mantillas y mantelitos; abrigos de pño, castor y terciopelo para señoras y niñas; capas; talmes de merino y merinet; trajesitos para niños y niñas, en seda, lana

y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chalinas de felpita para señoras y caballeros; velos de tul pluma, lisos y con encajes y de tul celoso; capotas y sombreros de todas clases; falsas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encontrarán en dicho establecimiento las personas que gusten honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacer en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.^o y 3.^o que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.^o á todo el que los pida.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejores materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folleín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, número 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, número 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuatro y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad